EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LAS AVENTURAS DE UN GABAN,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.
A tientas.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.
El tio Martin ó la honradez.
El exterminio de un inocente.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.
Lluvias de estío.
Las aventuras de un gaban.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.
Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris (*Segunda parte*).
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

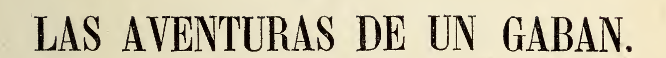
En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreu.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.
Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos despecho y am...
Conde, ministro y la...
Corona y tumba, ó el ... Sigerico.

Duda en el alma, ó el ... de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Ca...
Don Alonso el Sabio.

Entre bobos anda el j...
El gran duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicari...
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harm...
El cardenal es el Rey.
El castellano de Tam...
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cr... *mera parte.*)
El conde de Monte-Cr... *gunda parte.*)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó el la silla de postas.
El escudo de Barcelon...
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una m...
El sereno de Glukstad...
El subterráneo del cast...
El génio contra el pod... chiller de Salamanca.
El mejor alcalde el R...
El libro negro.
El judío errante.
En el crimen va el ca... condesa de Portugal.
En 1330.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermita.
El corazon de un adr...
Eugenia.
Eulalia.
En la cara está la edad.
El tio Martin, ó la h...



LAS AVENTURAS DE UN GABAN.

LAS AVENTURAS DE UN GABAN,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON EDUARDO ROSALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.

CARLOTA, mujer de D. Andrés.
ÁNGELA, mujer de D. Manuel.
D. MANUEL DE ARTAJONA, agente.
D. ANDRÉS DE VALDEOLMILLOS, su amigo.
CRISTOBAL, criado de este.

La escena pasa en Madrid en casa de D. Andrés, en el año de 1855.

ACTO ÚNICO.

Una sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales. Á la derecha una mesa con todo lo necesario para escribir. Á la izquierda, una chimenea con relój, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece D. ANDRÉS sentado cerca de la mesa con un libro en la mano, á poco CRISTÓBAL.

AND. (Levantándose.) Estoy en brasas... No puedo parar en ningun lado. Ese posma de Cristóbal no parece, y mi mujer vá á venir.

CRIST. ¿Está usted solo, señor? (Saliendo por el foro.)

AND. ¡Si, anda, pelma!

CRIST. (Levantando la voz.) Vengo de casa de la señora de San Julian.

AND. ¡Chist! ¡baja un poco el diapason!

CRIST. La mujer del sargento de vuestra compañia.

AND. ¡No te digo que bajes la voz! Y bien, ¿has dejado la carta en la porteria?

CRIST. Mejor que eso; la he entregado en propias manos.

AND. Te habia prohibido subir la escalera.

CRIST. ¡Toma! ¡pues si el portero no estaba! y he creido cumplir mejor.

AND. ¡Avestruz!

CRIST. Dígame usted, señor, ¿es el sargento el que estaba con ella? uno bajito, rubio, con bigotes retorcidos.

AND. ¡Rajito! ¡rubio! si... si... ya sé.

CRIST. (¡Qué has de saber, zamacuco!) ¿Á que no adivina usted lo que estaban haciendo cuando yo entré?

AND. ¿Estaban extendiendo papeletas de guardia?

CRIST. No, señor; estaban enlazados como una madeja.

AND. ¡Ah! sí, ese rubio es su maestro de baile; está aprendiendo la schottis.

CRIST. ¡Ah! ¿eso es la schottis? ¡Toma! pues hace tiempo que la sabia yo sin conocerlo. (Dá algunos paso de baile.)

AND. ¡Eh! basta, te olvidas, segun veo...

CRIST. Es para demostrarle á usted... ¡Já, já! ¿conque esto es la schottis? (Baila todavia.)

AND. Acaba, y dáme pronto la respuesta de mi carta.

CRIST. ¿La respuesta? «Anda y dí á tu amo; me ha dicho...

AND. ¿Cómo? ¿de palabra?

CRIST. ¿De palabra? «y dí á tu amo que es un viejo ridículo, y que no es digno de las consideraciones de una mujer de mi clase;» y despues levantó la pierna asi. (Hace un batiman.)

AND. Es una mujer muy original... una extranjera llena de excentricidades.

CRIST. «Que venga inmediatamente á presentarme sus descargos con algun agasajo, ó sino, que voy á dar un escándalo... á hacer una que sea sonada... »

AND. ¿Ha dicho eso? (Y es capaz de ello.) ¡Bien, Cristóbal, bien! ¡Tú no eres ningun sabio, pero eres fiel y reservado; asi pues, cuando te cases con Rosa, la planchadora de arriba, te daré una prueba de mi afecto.

CRIST. ¡Ah señor! ¡no esperaba menos!...

AND. Solamente te encargo que seas discreto.

CRIST. (Haciendo como que se vá.) ¡Ah! ¡se me olvidaba! esa señora me encargó que le dijese á usted que habia cambiado de idea, que queria la devolviese usted la nota de sus acciones .. ¿Qué? ¿ha entrado en campaña?...

AND. ¡Anda, imbécil! son acciones de minas.

CRIST. ¡Toma! yo creia que eran acciones de guerra; en fin, que quiere que se las devuelva usted.

AND. ¡No faltaba mas que echarte una albarda! Pero ahora que caigo, esas acciones las tiene Artajona. Con tal que no las haya vendido .. ¿Sabes si don Manuel ha vuelto

de Alcalá?

CRIST. No, señor... suponiendo que haya ido... porque en el rigor del invierno solo los militares y los presidiarios van allá... y si se les consultase á ellos...

AND. (Es necesario que escriba otra vez á Carlota.) Espera, Cristóbal... tengo que confiarte otra cartita. (Se sienta á la mesa.)

CRIST. (¡Escribe, escribe, hombre cándido!)

ESCENA II.

DICHOS, D. MANUEL.

CRIST. ¡Calle! ya está aqui don Manuel.

MAN. ¡Déjanos! Tengo que hablar á don Andrés.

CRIST. Señor, volveré dentro de un rato por la carta.

AND. Si, véte. (A D. Manuel.) Pronto has dado la vuelta: ¿cómo te ha ido con los paletos?

MAN. Y aqui, ¿qué tal se ha pasado?

AND. Perfectamente. ¡Pues no parece que te ha probado el viaje ni los aires de Alcalá... estás descolorido!... ¿has subido á tu casa?

MAN. No.

AND. ¿No has visto á tu mujer?

MAN. Andrés, ¿serias capaz de morir antes que revelar el secreto de un amigo?

AND. Ya entiendo... Lo que es tú no has comido almendras en Alcalá.

MAN. Habla mas bajo.

AND. ¿Pero dónde has estado, desgraciado?

MAN. En el baile del Teatro Real.

AND. ¡Desde ayer por la mañana!..

MAN. Ayer por la mañana estaba convidado á una partida deliciosa, á un opíparo almuerzo, ¿entiendes?

AND. ¡Ah, bribonzuelo!

MAN. ¿Qué quieres? es necesario de vez en cuando echar una cana al aire... porque si no se moriria uno de tristeza y aburrimiento; pero la dificultad era mi mujer, y mi ausencia necesitaba un pretexto.

AND. Ya conozco ese sistema; yo que no puedo salir de casa sin que mi costilla me diga: ¿dónde vas, chato mio?

MAN. ¡Oh! querido Andrés, tú debes estar martirizado.

AND. ¿Por qué?

MAN. Porque hace mucho tiempo que no se te cae del brazo; no te deja á sol ni á sombra.

AND. Pues puedes tú hablar, que necesitas pretextos para escaparte de la tuya.

MAN. Tienes razon: para huir sus observaciones inventé ese viaje á Alcalá, adonde sabe que tengo algunos negocios.

AND. Me parece bien; pero lo que es el baile del Teatro Real no creo que tenga que ver...

MAN. ¡Espérate, hombre! Los almuerzos y las comidas de cierta clase se parecen á los cometas, siempre traen cola... al champagne siguió un monte furioso... por fin llegó la media noche... quiero retirarme, pero imposible; me violentan... me seducen... y héteme trasplantado al baile.

AND. ¡Bah! abandonaste el monte por la careta, otro juego de distinta especie... y mas peligroso quizás.

MAN. Al cabo de una hora, y cuando estaba yo en el ambigú tomando una friolera, un gracioso y vivo capuchon se cuelga de mi brazo, y llamándome por mi nombre, me empieza á referir algunas picantes aventuras tuyas y mias.

AND. ¿Mias?

MAN. No debo ocultarte, querido amigo, que no te trató muy bien.

AND. Sin duda, alguna de mis víctimas... ¿seria bonita?

MAN. Mentiria si dijese que le habia visto la cara; pues en el momento en que iba á quitarse la careta, otro capuchon pasó á su lado y la dijo al oido: «Vámonos pronto, que son las cinco.» Se escabulleron... me lancé á seguirlas... por fin las encontré en el vestíbulo. Habian hecho avanzar un coche de plaza; yo tiré mi gaban sobre él para tomar posesion; y cuando iba tambien á subir me encontré rodeado de mis amigos, que querian les acompañase á cenar; rehusé, me resistí á seguirles; pero mientras peroraba y forcejeaba para desasirme, el tres por ciento partió á escape.

AND. ¡Á escape un coche de plaza!

MAN. Si, caro amigo, á escape... ¡Me quedé estupefacto!

AND. (Riendo.) ¡Já, já, já! ¿y es esa toda tu aventura? No me parece muy brillante la cola de ese cometa. El champagne te hizo ver visiones.

MAN. Asi lo creeria si mi desconocida no me hubiera dado una cita para hoy á las once. Debo conocerla á una señal convenida.

AND. ¿Quieres creerme? espera sentado.

MAN. ¡Oh! no, ella vendrá. ¡Qué diablo! no soy un pollo... y puesto que me haces hablar, te confesaré que estuve seductor é insinuante. Me acordé de mis buenos tiempos, y ya sabes tú que nunca he sido corto de genio. Si ha guardado mi gaban es para atraerme mejor á la cita.

AND. Harias mejor, en mi concepto, en ir á casa de tu sastre y mandarte hacer otro.

MAN. ¡Que siempre has de ser tan terco! ¿Qué dirás si le traigo antes de una hora?

AND. Diré que un gaban es como una obra de beneficencia, que nunca se pierde.

MAN. Para no faltar voy corriendo al sitio convenido.

AND. ¿Y tu mujer?

MAN. (Volviendo) Que estoy todavia en Alcalá... no me descubras.

ANG. (Dentro.) ¿Dice usted que ha llegado?

MAN. ¡Mi mujer! Caí en la ratonera.

ESCENA III.

DICHOS, ANGELA.

ANG. (Saliendo por el foro.) ¡Ya estás aqui, querido mio! ¡qué feliz soy! Cristóbal acaba de anunciarme tu vuelta.

MAN. (¡Animal!)

ANG. No te esperaba hasta la noche.

MAN. Asi debia ser; ¡pero estaba tan deseoso de verte!...

AND. (¡Zalamero!)

ANG. Poco lo demuestra el no haberme dedicado la primera visita que has hecho, y eso que no tenias que andar mucho, porque subiendo dos tramos mas de escalera...

MAN. Convengo; pero ha sido porque quizás me detendrias, y tengo que volver á salir para un negocio de importancia. Tengo una cita á las once.

ANG. ¡Una cita!

MAN. Con el señor Moncada el abogado, ¿no es verdad, Andrés?

AND. Si, si; ya sé qué negocio es.

MAN. Y como son las once menos cuarto... (Se dirige á la puerta.)

ANG. ¿Me dejas ya?

MAN. Antes de una hora estaré de vuelta y te dedicaré todo el dia. (Hace que se vá.)

ESCENA IV.

DICHOS, CARLOTA.

CARL. (Saliendo por la izquierda.) ¡Hola! Señor don Manuel, no esperaba yo tanta fortuna.

MAN. La fortuna es mia, señora.

AND. Buenos dias, querida.

CARL. Buenos dias, esposo.

MAN. (¡Á que no puedo marcharme!)

CARL. Mucho os hemos echado de menos esta noche, señor Artajona; tuvimos reunion en casa de mi madre, y habia falta de caballeros.

MAN. ¿Pues y Andrés?

CARL. Mi esposo no hizo mas que presentarse á primera hohora... y el sueño le rindió... ¡en un dia de carnaval!

MAN. ¡Cómo! ¿Tú duermes en carnaval? ¿pues entonces qué dejas para la cuaresma?

AND. Dormir un poco mas.

CARL. Por consiguiente le permitimos que se viniese á acostar...

AND. Y me aproveché del permiso... despues de cenar.

MAN. (¡Las once menos cinco minutos!) Señoras, siento en el alma dejarlas tan pronto, pero...

CARL. ¿Se marcha usted?

MAN. Es preciso; un asunto desagradable: Andrés podrá decir á usted.

AND. Si, si; muy desagradable... conozco el negocio. (Vánse los dos por el foro.)

ESCENA V.

ÁNGELA, CARLOTA.

CARL. Me parece que tu marido está algo preocupado.

ANG. Si, eso me ha parecido á mí tambien. Pero ya que estamos solas, dime algo de lo que te ha pasado esta noche.

Te dejé á la puerta de tu habitacion, pero ¿y despues?

CARL. Entré sin obstáculo. Andrés dormia tranquilamente y fué una fortuna, porque si me hubiese visto con dominó hubiese sido preciso inventar alguna historia y mentir.

ANG. Si, y es muy embarazoso.

CARL. No porque me hubiese sido difícil; pero no me gusta mentir... á no ser cuando no hay otro remedio. ¿Y á tí qué te pasó? ¿Habia vuelto tu marido?

ANG. No... hasta esta mañana no ha venido, pero es igual... no estoy tranquila.

CARL. Eres demasiado tímida, y por último, ¿qué crímen hemos cometido con haber ido al baile del Teatro Real? Ninguno: la curiosidad solo nos llevó allá.

ESCENA VI.

DICHAS, ANDRÉS.

AND. (Saliendo.) (¿Si querrán estacionarse aqui?) Y bien señoras, ¿qué se piensa hacer hoy?

CARL. Hemos dispuesto salir.

AND. (Me alegro.)

ANG. Voy á subir á casa á tomar el sombrero y vuelvo á buscarte. (Váse por el foro.)

CARL. Andrés, nos acompañarás; tengo que hacer algunas compras.

AND. (¡Ah! ¡quiere exigirme la contribucion!)

CARL. ¿Qué dices?

AND. Nada: ¡qué estoy dispuesto, cordera mia!

CARL. ¡Ah! ¡no me llames asi, me ataca los nervios!

AND. ¡Qué te ataca los nervios! pues yo creia...

CARL. ¡Si, me causa una sensacion desagradable! (Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

ANDRÉS, despues MANUEL.

AND. ¡Oh! qué sentimental está mi cara esposa; pero no importa. Acabemos la carta para la otra antes de que vuelva. (Se sienta á la mesa.)

MAN. (Entrando por el foro.) ¡Ya era tarde! ¡ya era tarde!

AND. No te lo dije... ¿no habrá parecido?...

MAN. Ha ido... ha debido ir... pero ese reloj atrasa mas de media hora y me ha perdido el no saberlo.

AND. Por fortuna tu gaban no estaba muy nuevo... y ya sabes que todo tiene fin en este mundo.

MAN. No es el gaban lo que yo siento... es que en su bolsillo habia metido la cartera, y que la cartera contenia algunos billetes de banco, sin contar con los cupones del semestre vencido últimamente, y unas acciones de que no era mas que depositario.

AND. ¡Dios eterno! ¿y las que yo te habia entregado?

MAN. Encerradas en el mismo departamento.

AND. ¡Este es un rayo! ¡mátame y no me lo digas!

MAN. ¿Y tú qué pierdes? yo te las pagaré al precio corriente.

AMD. Pero si es que no son mias... Me las han reclamado, porque no quieren venderlas.

MAN. Entonces, ves á buscarlas tú mismo y déjame entregado á mi mal humor.

AND. Mejor es que vayamos á casa del comisario y dés las señas de la que le ha robado.

MAN. ¿Las señas? ¿Crees por ventura que ella me ha enseñado su padron? una mujer envuelta en un capuchon ó dominó negro, á quien apenas ví la barba, y que me dijo se llamaba Carlota.

AND. ¡Carlota! como mi mujer.

MAN. Quisiera Dios que lo fuese.

AND. No, gracias: me alegro mas que Dios no quiera eso.

MAN. Y el caso es que el tal nombre es en el dia tan comun... No hay mujer que no se llame Carlota ó Carolina. Estoy por decirte que si le dices en medio de una calle se abren al momento todos los balcones.

AND. Tu situacion no es nada en comparacion de la mia; aqui donde me ves, estoy amenazado de un cataclismo.

MAN. ¡Tú!

AND. Amigo Manuel; la confianza es sensible, pero necesaria. Esas acciones que te habia entregado pertenecen á una señora...

MAN. ¿Á una señora? ¿jóven?

AND. Joven, viva, impresionable, y que profesa algun afecto al mortal que tienes delante.

MAN. ¡Bah! ¿y me lo tenias callado, socarron?

AND. ¡Un capricho! ¡por no aburrirme como tú! pero estaba

resuelto á romper. La prueba es que ella me esperaba anoche en el baile del Teatro Real y me fuí á danzar á mi cama.

MAN. ¡Ah! ¿ella estaba tambien en el baile?

AND. Esta mañana la envié una carta notificándola el rompimiento, y eso la ha volcanizado, y temo una erupcion; porque me ama con una violencia...

MAN. (Riendo.) ¡Jé! ¡jé! ¡jé! esta si que es buena; los sinsabores de los demas le hacen olvidar á uno los suyos propios, porque me das ganas de reir.

AND. Jamás he dudado de tu buen corazon; y si tú quisieras ayudarme á salir de este atolladero...

MAN. Con mucho gusto, ¿pero cómo?

AND. Yendo á ver á esa señora.

MAN. ¿Y dónde vive?

AND. Á dos pasos de aqui; en la Carrera de S. Gerónimo. Ademas, yo la escribiré. Aqui tienes las señas. (Le dá una tarjeta.)

MAN. (Leyendo.) Carlota de San Julian... ¿qué tal? ¿otra que se llama Carlota y que estaba en el baile?

AND. Si, pero no vayas á imaginarte...

MAN. (¿Y por qué no? mi capuchon hablaba mal de él y le llamaba viejo zamacuco... prueba que le conoce.)

AND. ¿Qué estás pensando?

MAN. Dime, ¿esta Carlota debia ir sola al baile?

AND. No, debia acompañarla un primo suyo.

MAN. ¿El primo es pequeñuelo?

AND. Si.

MAN. ¿Y Carlota es alta?

AND. Si.

MAN. ¡Y hace una hora que me ves sufrir pidiéndote una Carlota! ¿la tienes á tu disposicion y no me la facilitas?

AND. ¿Pero hablas con formalidad?

MAN. Pues hombre salta á los ojos. Es blanca, rubia, ¿no es verdad?

AND. Si, muy blanca y rubia.

MAN. ¡Ella! la una morena y pelo negro, y la otra rubia... ¡Carlota! ¡viejo zamacuco!... ¿dónde está mi sombrero?

AND. ¿Pero qué quieres decir con eso de viejo zamacuco?

MAN. Es una seña.

AND. No te olvides de mis acciones.

MAN. Todo se arreglará.
AND. Pero tu mujer vá á venir.
MAN. Yo me escapo. (Váse corriendo.)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, CARLOTA, despues CRISTÓBAL.

AND. Me alegraria que estuviese ya de vuelta.
CARL. ¿No estaba aqui Artajona? creí haber oido su voz.
AND. ¡Él! no sé... no hace mas que salir y entrar!
CARL. Marcharse otra vez... es una lástima, porque hubiese venido con nosotros... he enviado á Cristóbal á buscar un coche...
CRIST. (Saliendo.) Señora, el coche está á la puerta.
AND. Bien.
CRIST. Si el señor ha concluido la carta, podré llevarla á la Carrera de San Gerénimo.
AND. (¡Oh idiota!)
CARL. ¿Para quién?
CRIST. Para el sargento de la compañia del amo.
CARL. Si el sargento vive ahí á la vuelta, en la calle del Leon.
AND. Indudablemente; ¿á qué nos vienes aqui con el sargento? anda, vete.
CRIST. ¡Toma! si es usted quien me ha dicho...
AND. ¿Quieres marcharte?
CRIST. (Ahora si que vá á llevar su merecido.) (Váse.)

ESCENA IX.

ANDRÉS, CARLOTA, despues MANUEL.

CARL. Dígame usted, caballero, ¿á quién ha escrito usted?
AND. ¡Á nadie! ya lo ves...
CARL. Pero ibas á escribir, no mientas.
AND. ¡Oh! nada mas que cuatro letras á un amigo.
CARL. ¿Tienes amigos en la Carrera de San Gerónimo?
AND. ¿Y por qué no? ¿Estará desterrado de esa calle el dulce sentimiento de la amistad?
CARL. Cuidadito conmigo, señor esposo; no juguemos con esas cosas, porque si llegara á mis oidos...
AND. No llegará...

CARL. Si yo tuviese, no digo la certeza, sino la menor sospecha de que te descarriabas...

MAN. Y llama á eso blanco... (Saliendo.)

AND. ¡Chist! que está aqui Manuel.

CARL. (Pasando al lado de Manuel.) Por fin, señor mariposon, le echamos á usted la vista encima; ahora en castigo vá usted á venir con nosotras.

MAN. Si, hija, si, aqui me tienes; pongámonos en camino. (¿Y llama á eso rubio?)

CARL. Rubio, ¿pero de qué hablas?

MAN. (Sin hacerla caso.) Maldito Teatro Real.

CARL. ¡Teatro Real! (¿Si tendrá alguna sospecha?)

MAN. (¡Ah! sin duda me han oido.)

CARL. (Voy á prevenir á Ángela.) Vuelvo al instante, señor Artajona. (Á Andrés.) Espérame un momento, esposo, vuelvo corriendo. (Váse por el foro.)

ESCENA X.

MANUEL, ANDRÉS.

AND. Vaya, ¿qué hay ahora de nuevo? Parece que te persigue la sombra de Nino.

MAN. ¡Ah! ¿con que es rubio, eh? ¡rubio!

AND. ¿Quién? ¿Nino?

MAN. No, el color del pelo de Carlota; ¿tendrás valor de sostener que es rubia?

AND. Pero...

MAN. Es roja... es la casaca de un músico de artilleria esa mujer.

AND. Entonces no era ella.

MAN. Déjame.

AND. Pero en fin, ¿la has visto? ¿se ha arreglado todo?

MAN. ¿He tenido tiempo para ello? Me la encontré á la puerta de la calle, colgada del brazo de cierto individuo.

AND. Si, ya sé, uno bajito, rubio.

MAN. ¡Hombre, para tí todos son rubios! No, moreno, alto...

AND. (¡Otro mas!) Es su maestro de equitacion.

MAN. ¡Habrá desgracia como la mia! Ahora recuerdo perfectamente que en la cartera llevaba sobre diez mil reales.

AND. Sin contar mis acciones.

MAN. (Sentándose á la izquierda.) Y cuando pienso que antes de

ayer rehusé comprar á mi mujer un pañuelo de Manila, una cosa insignificante!

AND. (Sentándose á la derecha.) ¡Pues y yo! ¡Si supieses en qué apuros me encuentro! Á cada instante me temo ver aparecer á la tal dama.

MAN. (Levantándose.) Y será bien hecho; será el castigo de tus desórdenes. Cuando se posee una mujer tan digna de adoracion como la tuya, debe uno consagrarse eternamente á ella y estarse siempre en su casa; lo demas es tener una conducta relajada.

AND. Sí por cierto; pero lo que me extraña es tu sermon; podias aplicártelo.

MAN. ¿Qué quieres? algo absurdo parece : nos lo repartiremos entre los dos.

AND. Pues mira, quédate con él entero.

MAN. Lo que es por mí todo ha concluido... me acojo á mi mujer, ¡á mi dulce Ángela! ¿Cómo he podido olvidarla por otra que... ¡Verdad que es una chica! ¡qué garbosa! ¡con una conversacion tan animada y un abandono!... Figúrate que me dejé arrastrar insensiblemente lejos de la muchedumbre allá arriba al paraiso, y allí obtuve...

AND. ¿El qué?

MAN. El pañuelo, un pañuelo ricamente bordado; favor dispensado hábilmente, para darme sin duda una idea de su aristocrática posicion.

AND. (Tomando el pañuelo) En efecto, ha debido costar caro. Puedes quedarte con él á cuenta del gaban.

MAN. Tú conoces muy bien que yo no habia de contentarme con tan sencilla muestra de deferencia, y que...

CARL. (Dentro.) Despedid el coche, ya no salimos.

AND. ¡Cállate! oigo á Carlota.

MAN. ¿Carlota?

AND. Mi mujer.

MAN. ¡Ah! es verdad. Ese nombre me dá trasudores.

ESCENA XI.

DICHOS, CARLOTA.

AND. (A su mujer.) ¡Ah! segun veo has cambiado de idea y ya no salimos.

CARL. Echa la culpa á los graves negocios que tiene Artajona.

El tiempo que pase á nuestro lado seria tal vez un tiempo perdido para él.

MAN. ¡Me calumnia usted, Carlota! y...

CARL. (Interrumpiéndole.) Poco á poco, amigo mio; yo no tengo derecho para entrometerme en la conducta de usted. Diviértase usted todo lo que quiera, eso no me importa á mí; pero creo hacer bien en no confiarle mi esposo, porque el ejemplo puede contagiarle y...

AND. ¡Ah! querida mia, cuando se tiene una mujer como tú no se piensa en divertirse.

CARL. ¿Qué dices?

AND. Digo... ¡que la felicidad! porque cuando uno es feliz... el placer... la dicha... en fin, ya me entiendes.

CARL. ¿Qué tienes en la mano?

AND. Esto, un pañuelo.

CARL. (Tomándole.) ¿De señora?

AND. ¡Ea! no vayas á imaginarte...

CARL. Pero no me engaño: ¿desde cuándo y por qué te sirves de mis pañuelos?

AND. ¡De tus pañuelos!

MAN. ¡Qué! señora, ¿este?...

CARL. Es mio.

MAN. (¡Sopla!)

CARL. Le conozco bien; aqui estan mis iniciales, que yo misma he bordado.

AND. ¿Es tuyo?... Luego la dama de allá arriba era usted, señora.

CARL. ¿Qué dama de allá arriba?

MAN. Esta señora se engaña. Eso no puede ser mas que una equivocacion.

CARL. Sea lo que quiera, ten la bondad de devolverme los otros.

AND. ¿Los otros?

CARL. Es el tercero que me faltaba de poco tiempo acá; y puesto que eres tú el que los tiene...

AND. No, señora, no: no trate usted de engañarme: sé dónde le ha perdido usted, y Manuel lo sabe todavia mejor que yo.

CARL. ¿Qué estás diciendo?

MAN. Yo no sé nada.

AND. ¡Mientes!

MAN. Pero, amigo mio...

AND. No tienes que llamarme amigo.

CARL. Señor don Andrés, explíquese usted claro; lo exijo.

AND. Y yo tambien lo exijo... y si descubro una traicion, temblad, porque seré feroz.

ESCENA XII.

DICHOS, CRISTÓBAL.

CRIST. (Corriendo.) ¡Señor don Andrés, señor don Andrés!

AND. Véte al diablo, no me fastidies.

CRIST. (Bajo á Andrés.) Señor, que está ahí...

AND. (Id.) ¿Quién?

CRIST. La señora de San Julian.

AND. (Id.) ¡Jesucristo! ¡En semejante momento! Es necesario deshacerse de ella. (Vá á salir.)

CARL. ¡Hola! ¿se marcha usted? Parece que evita usted la explicacion.

AND. Se engaña usted muy mucho, señora; nos explicaremos, no perderá usted nada por esperar... ni usted tampoco, galante don Manuel.

MAN. No te incomodes, amigo.

AND. Le he dicho á usted que no me llame su amigo.

CRIST. (¿Qué tendrá?)

AND. (Tú estáte aqui y no los pierdas de vista.) (A Cristóbal.)

CRIST. ¿Á quienes?

AND. A mi mujer y al señor de Artajona.

CRIST. ¡Ah! ¡Calle!

AND. Vuelvo, señora, no perderá usted nada por esperar; pero tema usted mi furor, y no espere usted indulgencia, porque sabré tomar una venganza terrible. (Váse.)

ESCENA XIII.

MANUEL, CARLOTA, CRISTÓBAL.

MAN. ¿Señora?

CARL. (Haciéndole una seña para que calle.) ¿Cristóbal?

CRIST. Señora.

CARL. Vaya usted á aviarse porque tiene usted que ir á un recado.

CRIST. Perdone usted, señora, pero el amo me ha mandado que no la pierda de vista.

CARL. ¡Oh! eso ya pasa de raya.

CRIST. (Quiere quedarse sola con él.)

CARL. ¿No me has oido?

CRIST. Si, señora; pero si me marcho la pierdo á usted de vista.

CARL. Pocas palabras y haz lo que te mando.

CRIST. ¡Esto si qué es difícil! El amo quiere que me quede, y usted que me marche. Si incomodo, señora...

CARL. Sal en seguida.

CRIST. ¡Ah! si la señora me hubiese dicho que la incomodaba...

CARL. ¿Te marcharás?

CRIST. Si señora. Voy á decir al amo que la incomodo á usted. —(Á fé mia que bien merecido lo tiene don Andrés.) (Váse.)

CARL. Por fin, ya podemos hablar y creo que concluiremos por entendernos.

MAN. ¡Cómo! Señora, era usted y yo no la conocí!... ¡qué torpe he andado! porque el sonido de esa voz, esa gracia y la travesura con que usted me embromó debieron habérmela dado á conocer desde luego; y cuando eso no fuese, la turbacion que siento en este mismo instante, y que no he sentido hasta ahora al lado de otra mujer...

CARL. (Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já! á la verdad señor de Artajona que cualquiera creeria que me está usted haciendo la córte.

MAN. No haga usted caso, señora, es que me creo todavia allá arriba.

CARL. (Mirando al techo.) ¡Allá arriba! no entiendo lo que usted dice.

MAN. Vamos, Carlota: concluyamos las chanzas. Yo he enseñado este pañuelo á Andrés, y sabe de qué manera le he obtenido.

CARL. ¡Usted! ¿este pañuelo?

MAN. No volveré á hablar á usted de ello si asi lo exige... pero en nombre del cielo, convengamos en los hechos... el tiempo apremia.

CARL. ¿Pero á propósito de qué? porque le confieso á usted ingenuamente que no le entiendo.

MAN. ¡Oh! que obstinacion, Carlota, ¿tendré necesidad de recordar á usted que anoche estuvo en el baile del Teatro Real?

CARL. Mas bajo, Artajona, mas bajo; se lo suplico á usted.

MAN. Supuesto que usted conviene en ello excuso decir mas.

CARL. ¿Pero por qué casualidad ha sabido usted que estuve

yo allí?

MAN. ¿Volvemos á empezar? ¡Creo que ese pañuelo bastará!..

CARL. ¿Fué allí dónde le encontró usted?

MAN. ¡Encontrar!... ¿Lo dejó usted caer sin intencion?

CARL. Inadvertidamente quizá, en el pasillo de los palcos prinpales.

MAN. No, no, arriba, en el paraiso.

CARL. ¡Otra vez! repito á usted que no puse los pies allá arriba... en el paraiso.

MAN. ¡Sea! una vez que usted se incomoda... el sitio no hace al caso, pero cambiemos; yo la he entregado ya á usted su prenda, devuélvame usted la mia.

CARL. ¿La de usted? Yo no tengo nada de usted.

MAN. ¡Cómo! ¿le dejó usted en el coche?

CARL. ¿Pero el qué?

MAN. ¡Mi gaban! ¡un gaban color de avellana!

CARL. Decididamente usted ha perdido el juicio, y estoy cansada de escuchar tantas tonterias.

MAN. Acuérdese usted que yo lo coloqué en el asiento de delante... encima de la bigotera.

CARL. Déjeme usted en paz. (Váse.)

ESCENA XIV.

MANUEL, despues CRISTÓBAL.

MAN. ¡Qué mujer! No he visto mayor disimulo.

CRIST. (Saliendo.) Señora, ya estoy dispuesto. ¡Toma! pues no está.

MAN. (Mirándole.) ¡Ay! ¡Dios mio! ¡estoy soñando ó despierto, no; es el mismo!

CRIST. (¡Qué horror! pero yo me vengaré.)

MAN. (¡Cristóbal con mi gaban! ¡se le ha dado á su criado!)

CRIST. (¡Y yo que la creia tan virtuosa! ¡Soy tan tonto como los otros!)

MAN. ¡Qué majo estás, Cristóbal! tienes un gaban flamante.

CRIST. ¡Y tan flamante!

MAN. Será algun regalo del ama, eh?

CRIST. ¿Del ama? ¡no, señor! le llevo expresamente para que me le vengan á reclamar... porque no es mio.

MAN. Ya lo sé, y bien que lo sé.

CRIST. ¿De veras? ¿sabe usted de quién es?

MAN Vaya si lo sé.

CRIST. ¡Ah! señor, dígame usted el nombre, dígamelo usted para que vaya á romperle un brazo.

MAN. ¡Un brazo! ten cuidado no sea que él te rompa los dos.

CRIST. ¡Me es igual! tendria un placer de andar á cachetes con él.

MAN. (Levantándose las mangas.) Casi casi no me vendria mal darle gusto, porque asi se me pasaria el mal humor.

CRIST. ¡Un tunante! que me ha birlado una muchacha preciosa á quien yo idolatraba.

MAN ¿Eh? ¿qué diees?...

CRIST. Si, señor, la planchadora del sotabanco, con quien estaba apalabrado para casarme.

MAN. ¿Si, eh?

CRIST. Hace poco subo á su cuarto y no hallo á nadie; pero en un rincon veo... ¿qué dirá usted? este gaban.

MAN. ¿Ese gaban? (Pues entonces no era aquella la mujer de Andrés.)

CRIST. Está claro, que á la niña la visita algun pollo que se ha dejado allí las plumas. ¡Oh! pero aqui las tengo, aunque mejor quisiera coger al pajarraco; y puesto que usted le conoce...

MAN. Si, es decir, quiero asegurarme antes; porque ya ves, nada se parece á un gaban... como otro gaban; quítatele para que le examine por dentro el forro.

CRIST. (Quitándoselo.) Con mucho gusto, ¿y me dirá usted como se llama?

MAN. Te lo ofrezco.

CRIST. (Dándole el gaban.) Tómelo usted; el forro está un poco usado.

ESCENA XV.

ÁNGELA, CARLOTA.

ANG. ¿Segun veo, querido esposo, hoy no quieres subir á tu casa?

MAN. (Abrazándola.) ¡Si tal, querida Ángela! ¡mi buena Ángela!

ANG. ¿Vas á volver á salir otra vez?

MAN. No... no me separo de tí...

ANG. Pues entonces, ¿por qué tienes el gaban sobre el brazo?

CRIST. ¡Eh! ¿este gaban es del señor?...

ANG. Sin duda.

MAN. (Bajo á Cristóbal dándole cuatro duros.) Calla y toma.

CRIST. (¡Cuatro duros! ¡era él! ya me las pagará.)

MAN. (Registrando los bolsillos del gaban.) Pero no siento el contacto de la cartera...

ANG. ¿Me harás el favor de escucharme un momento?

MAN. ¡Perdona, querida mia! soy contigo al instante. (Bajo á Cristóbal.) Oye, dáme lo que estaba en el bolsillo.

CRIST. ¿En qué bolsillo?

MAN. Despáchate.

CRIST. Le juro á usted que no habia nada en ningun bolsillo... los he registrado todos...

ANG. Veo que estoy demas, y me marcho.

MAN. No... no, quédate; ya he concluido. (Bajo á Cristóbal.) Llévame inmediatamente á casa de esa Carlota.

CRIST. ¿Qué Carlota?

MAN. La planchadora del sotabanco.

CRIST. Pues bien debia usted saber que se llama Rosa.

MAN. ¿Rosa? no importa, la que tenia mi gaban, ven.

ANG. ¿Te vas? ¡y tenia que decirte una porcion de cosas!

MAN. No te impacientes, al momento vuelvo. (Váse con Cristóbal por el foro.)

ESCENA XIV.

ÁNGELA, CARLOTA.

ANG. ¡Vaya, es necesario conformarse! no puede estar quieto en ninguna parte.

CARL. ¡Ah! ¡eres tú! tengo mucho que contarte... ¿has visto á tu marido?

ANG. Solo un instante, y ha desaparecido... porque parece una sombra; ¿qué será lo que tanto le preocupa?

CARL. Nada tiene de extraño; despues de una noche tan agitada.

ANG. ¿Una noche tan agitada?

CARL. ¿Sabes dónde la ha pasado?

ANG. Supongo que en Alcalá.

CARL. ¡En el Teatro Real, querida mia!

ANG. ¡Él! Te engañas.

CARL. La prueba es que me ha entregado mi pañuelo, que yo perdí sin advertirlo.

ANG. ¿Entonces sabrá que yo tambien he estado?

CARL. Todo lo mas lo sospecha, porque no tiene pruebas contra tí.

ANG. Para cerciorarse quizá será por lo que anda tanto desde esta mañana.

CARL. ¡Ea! no vayas á asustarte antes de tiempo, y si la echa de amo, respóndele: «¡el gaban!»

ANG. ¡El gaban! ¡Vaya una majaderia!

CARL. No, no; tengo la certeza de que esa palabra le ha de causar tal efecto, que no le permita decirte una palabra mas.

ESCENA XVII.

DICHAS, CRISTÓBAL.

CRIST. ¡Señora!

CARL. ¿Qué quieres?

CRIST. Bajando de casa de Rosa, en donde no he querido entrar, porque estamos algo incomodados...

CARL. Sigue...

CRIST. He encontrado en el recibimiento un cochero que dice haber traido aqui esta mañana á las seis á dos señoras que salian del baile; y como en la casa, segun creo, no viven otras que hayan estado de baile...

CARL. Sin duda, somos nosotras: hemos bailado hasta tan tarde en casa de mi padre... ¿y qué?

CRIST. Asi le he dicho yo; pero ustedes no pueden ser, porque asegura que condujo á esas señoras desde el Teatro Real.

CARL. Figúrate que estuvimos allí, y continúa.

CRIST. ¿Ustedes en el Teatro Real?

CARL. Vamos á ver de qué se trata y acaba.

CRIST. Es que trae un objeto que se quedó olvidado en el coche.

CARL: ¿Qué objeto?

CRIST. Esta cartera.

ANG. (Tomándola.) Veamos. (Bajo á Carlota.) ¡Ay, Dios mio, es la de mi marido! ¡qué casualidad!

CRIST. No es de ustedes, estoy bien seguro.

ANG. En efecto, Cristóbal, esta cartera me pertenece; dále algo al cochero y anda.

CRIST. (¡Ellas estaban en el Teatro Real y don Andrés roncando! ¡Dios mio, qué costumbres! (Váse.)

ESCENA XVIII.

CARLOTA, ANGELA, despues MANUEL.

ANG. ¡Su cartera! ¡en un coche tomado en el Teatro Real! Temo comprender.

CARL. Hé ahí lo que le causaba tanta zozobra.

ANG. Jamás me atreveré á entregársela.

CARL. Dáme: yo me encargo de ello; escogeré el momento.

ANG. ¡Silencio! él viene.

MAN. (Entrando.) (¡Era ella! la morena, con una amiga suya que se llama Carlota, que es rubia; pero en cuanto á la cartera me ha jurado por todos los santos del cielo que no lo ha visto: ¡me han robado!)

CARL. ¡Aqui estamos, señor don Manuel!

MAN. Y de ello me alegro mucho, Carlota, porque la tengo que pedir á usted mil perdones: he conocido mi error, pues si bien el pañuelo era de usted, no ha sido usted la que le ha perdido.

CARL. Eso me sorprende mucho mas.

MAN. Y aqui tiene usted otro que la devuelvo tambien.

CARL. ¡Otro!...

MAN. Y este otro ademas.

CARL. ¡Tres!

MAN. ¡Y luego este otro!

CARL. ¡Todos los que habia perdido! ¿Y de quién ha rescatado usted esta pacotilla?

MAN. De Rosa, que hacia la recoleccion.

CARL. ¡La planchadora del piso cuarto!

MAN. Que se los prestaba á su amiga Carlota.

CARL. Y si ella nunca ha venido á mi casa.

MAN. No, pero el fiel Cristóbal, que no le gusta que anden las cosas tiradas...

CARL. ¡Cristóbal!

ANG. Y ahora dime tú, esposo: ¿quién es esa Rosa y por dónde has hecho relaciones con ella?

MAN. Mira, querida Angela, quiero abreviar las explicaciones: la noche pasada he estado en el baile del Teatro Real.

ANG. Y yo tambien, amigo mio.

MAN. ¡Y tú tambien! ¡sin mí! ¡sin saber que yo estaba!

CARL. Lo cual ha sido una felicidad, porque si no no hubieses encontrado nunca...

MAN. ¿El qué?

CARL. Esto. (Le entrega la cartera.)

MAN. ¡Mi cartera! (Abriéndola.) ¡Y no falta nada! Todo está, hasta las acciones del otro; aqui hay algo de magia, porque yo estoy cierto de que la tenia en el gaban.

CARL. ¡Justamente!

MAN. ¡Yo me confundo! pues entonces...

ESCENA IX.

DICHOS, ANDRÉS.

AND. (Furioso.) ¡Esto es atroz! ¡es ignominioso! debo tener los ojos echando chispas.

CARL. ¡Ah! ¡Andrés, qué cara traes!

AND. ¿Conque era usted, señora? ¿era usted? ¡ha convenido en ello delante de Cristóbal!

CARL. Cristóbal es un bribon.

AND. Que me ha confesado que estuvo usted en el Teatro Real.

CARL. Es verdad.

AND. Y allí se reunió usted con don Manuel.

MAN. No, permíteme; no convengo en eso.

AND. ¿Es decir que la dama del paraiso era usted?

CARL. ¡Yo!

ANG. ¿Es eso verdad, caballero?

MAN. No tal.

AND. Él mismo me lo ha contado.

MAN. Pero cuando yo te juro y perjuro que no era esta señora...

ANG. ¿Pues entonces era otra?

MAN. No... ni esta ni otra.

AND. ¿Y el pañuelo, señor mio? ¿y el pañuelo bordado? ¿cómo se arregla lo del pañuelo?

MAN. Muy sencillamente: el pañuelo era en efecto de tu mujer.

AND. ¡Ah!!

MAN. ¡Oh!! pero un pañuelo se pierde con la mayor facilidad; y Rosa, la planchadora que tenia ya muchos, se los

prestaba á su amiga Carlota.

ANG. ¡Carlota!

AND. Basta, señor don Manuel; la ofensa está patente, y es preciso que salgamos al campo.

MAN. ¿Pero me escucharás, por Santa Tecla?

AND. Pocas palabras: hora, sitio, y armas.

MAN. ¡Sea, pues tú lo quieres! te mataré, y asi concluiremos de una vez.

ESCENA XX.

DICHOS, CRISTÓBAL.

CRIST. ¿Han llamado ustedes? me pareció que gritaban.

MAN. ¡Ah! ¡aqui está el bribon de Cristóbal! ¿dónde hay un palo?

CRIST. Amenazas á mí; pues bien; voy á descubrir sus hazañas de usted á esta señora.

ANG. ¿Todavia mas?

CRIST. Sepa usted, señora, que ha pasado la noche en el baile del Teatro Real, enamorando á la modista del ama.

AND. ¿La modista? ¿dices que es modista?

CRIST. ¡Andandito! Rosa estaba con ellos, y parece que no le disgustan las buenas mozas.

AND. ¡Era la modista!

CARL. Ya comprendo.

AND. Manuel, he caido de mi asno; deja que apriete esos huesos.

ANG. ¡Una modista! No te lo perdonaré nunca.

MAN. Pero si tú tienes la culpa, querida mia: ¿quién te manda ir al baile sin mí? Yo estaba allí aburrido, cuando vino un amigo y me dice: «Tu mujer está aqui.» Y añadió: «Mírala, ahí vá.» Y en efecto, tenia tu aire... tu modo de andar. Me pareció una buena ocurrencia ponerme á embromar á mi mujer; y como la careta cubria nuestros rostros, dije para mí: «sin faltar á mis deberes bien puedo enamorarla, obligarla á que me ame.» Con que ahí tienes; mi ternura era legítima, y á fuerza de quererte ha faltado poco para que te sea infiel.

ANG. ¡Faltado! ¿y podré creerlo?

MAN. Palabra de honor, esposa mia. (Abrazándola.)

CARL. (¡Muy buena es! Si mi marido hiciese otro tanto, yo le aseguro...)

MAN. (Bajo á Andrés.) Toma, te devuelvo las acciones de tu amiga de la Carrera de San Gerónimo.

AND. Ya las he pagado, y con su mismo dinero se marcha hoy de Madrid.

MAN. Buen viaje.

CRIST. ¡Cómo! ¿se marchó?

AND. Si... y tú sal de mi casa al momento.

CRIST. ¿Por qué, señor?

AND. ¿Y los pañuelos?

CRIST. ¡Toma! si eran cinco ó seis no mas. Cuanto mas ricos mas miserables. Y luego sea usted bueno para tener estos desengaños. Voy á buscar otro acomodo.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice.
Madrid 24 *de mayo de* 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

...io de un inocente.
... y el trabajo.
...re.
... el inclusero.
... honra.
...unda.
... Arco.
... Nápoles.
... Dios.
... Romeo.
...rrones del vicio.
...ra.
... copa de oro.
...e llamo, ó carbonero
...do.
...s de la niña.
...na vengadora.
... de la casa.
...es de mármol.
...el Rey poeta.
...manias, ó cada loco con
...a.

Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.
La fuerza contra la ley.
La senda de espinas.
La linterna de Diógenes.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.

Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda

Oráculos de Talia, ólos duendes de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.
Quemar las naves.

Represalias.

Secretos del destino.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

... un acto.

...r Valladolid.
... á este caballero.
... hora.
...irita y alcohool.
... soltero.
...tos de reinado.
...ando. *(La música.)*
... el almuerzo.
...e. *(La música.)*
...ta del archiduque.
...ulo.
... Chamberí.
...
... Dios que está puesta
...
...muerte. *(La música.)*
...iebre.
...a.
... de Juanita.
...el Rey. *(La música.)*
...egos.
...

La flor de la serrania.
La tierra de Maria Zantízima.
Las distracciones.
Pablito.
Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.

La cola del diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti. *(La música.)*
Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Beltran el aventurero. *(La música.)*

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El planeta Venus. *(La música.)*
El Juramento.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La música.)*
La caceria real. *(La música.)*
La Pasion. (drama sacro-lírico.)
Los comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Albacete.	Perez.
Avila.	Garcés.
Algeciras.	Joariztí.
Alcoy.	Poyá é hijo.
Aranjuez.	Prado.
Almaden.	Quiroga.
Avilés.	Sanchez del Rio.
Barcelona.	Mayol.
Búrgos.	Hervias.
Bilbao.	Astuy.
Badajoz.	Carpizo.
Bejar.	Bueno é hijo.
Baza.	Fernandez.
Baeza.	Segura.
Borja.	Cadenas.
Cádiz.	A. de Cárlos.
Castellon.	Perales.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	Lago.
Cáceres.	Valiente.
Ciudad-Real.	Arellano.
Cuenca.	Mariana.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Julian.
Ceuta.	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Carmona.	Perez.
D. Benito.	Sanchez Barroso.
Ecija.	Garcia.
Ferrol.	Tajonera.
Figueras.	Delhom.
Granada.	Zamora.
Gerona.	Dorca.
Guadalajara.	Oñana.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Guadix.	Tornez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Huelva.	Osoruo é hijo.
Huesca.	Guillen.
Huescar.	Ruiz.
Haro.	Quintana.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda é hijos de Miñon.
Lérida.	Blasco.
Lugo.	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Loja.	Cano.
Linares.	Carrasco.
Lucena.	Cabezas.
Llerena.	Guerrero.
Málaga.	Cañavatte.
Murcia.	Hs. de Andrion.
Mataró.	Abadal.
Manzanares.	Peñuelas.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Mérida	Diaz.
M arto	Garcia.
Oviedo	Pruneda y Mántaras
Orense.	Robles.
Ocaña.	Calvillo.
Osuna.	Montero.
Orihuela.	Berruezo
Pamplona.	Rios y Barrena.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma de Mallorca.	Gelabert.
Pontevedra.	Aspa.
Puerto de Sta. Maria.	Cobantes.
Puerto-Rico (Mayagües).	Maestre y Tomás.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Rivadeo.	Torres,
Rioseco.	Pradanos.
Salamanca.	Huebra.
Santander.	Hernandez.
San Sebastian.	Garralda.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Sevilla.	Alvarez Aranda.
Segovia.	Rebilla.
Soria.	Perlado.
Santiago.	Escribano.
San Fernando.	Tellez de Meneses.
Sanlúcar de Barrameda.	Esper.
S. Ildefonso (Granja).	Alderete.
S. Lorenzo (Escorial).	Juan José Rodriguez.
San Martin de Valdeiglesas.	Cisneros.
Segorve.	Mateo.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Talavera de la Reina.	Sanchez de Castro.
Toro.	Tejedor.
Tuy.	Cruz.
Trujillo.	Bravo.
Torrevieja.	Vela.
Tudela.	Izalzu.
Tolosa.	La Lama.
Tarazona.	Veraton.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Vinaroz.	Ramirez Poy,
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Vigo.	Fernandez Dios.
Ubeda.	Bengoa.
Zaragoza.	V. de Heredia.
Zamora.	Calamita.
Zafra.	Oguet.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cua principal.